



# PRTR: hasta el último rincón

*Miguel Rodrigo Gonzalo*

*Director General del Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE)*

**T**ras casi cuatro años de vigencia, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, el famoso PRTR, es ya un viejo conocido para todos. Sin embargo, esa familiaridad no debe hacernos pasar por alto ni su trascendencia ni la novedad que implicó en su día, y aún hoy. Primero, porque llegó en un momento inédito, en el que una pandemia mundial congeló las economías europeas, y articuló una forma nueva de movilizar fondos europeos, con una mutualización de la deuda por parte de los países de la Unión. También, porque fijó unos objetivos mínimos de inversión en materia de transición verde, respaldando así el Pacto Verde Europeo y reconociendo la transversalidad de las políticas de descarbonización. Además, se acordaron unos hitos y objetivos entre la Comisión y los Estados miembros cuyo

cumplimiento sería el que desencadenaría los cobros, no mediante la presentación de facturas como se había hecho hasta la fecha con los fondos estructurales. Y se supeditó la recepción de los fondos no solo a realizar inversiones, sino también al desarrollo de reformas legislativas. Porque se trataba de un mecanismo de recuperación, sí, de medidas de impacto contracíclico para paliar los efectos súbitos que había tenido la Covid en nuestra economía, pero también un plan de resiliencia y transformación para acometer cambios estructurales de fondo que permitiesen afrontar futuras crisis desde una posición más segura, más consolidadas, más firmes.

En materia de energía, el Plan de Recuperación comenzó en junio de 2021 con un presupuesto inicial entorno a los

10.000 millones de euros que, gracias a la adenda de noviembre de 2023, se amplió en más de 3.000 millones adicionales. Estos fondos han servido para agilizar toda una serie de medidas descritas en el PNIEC, y que, en casos como el del autoconsumo o el hidrógeno renovable, han excedido las expectativas más optimistas.

Pero más allá de las grandes cifras del Plan de Recuperación y sus Adendas que le corresponde gestionar al IDAE —esos 13.000 M€, que se elevan a casi 15.000 M€ si se incluyen otros organismos de la Secretaría de Estado de Energía, como el Instituto de Transición Justa o la Dirección General de Política Energética y Minas—, lo relevante de verdad es de qué manera esos fondos y su gestión están actuando sobre el tejido socioeconómico de este país. Es percibir cómo esa transformación energética en marcha y la apuesta decidida por las energías renovables que alimenta el PRTR no son una abstracción estadística, sino una realidad palpable en el día a día de millones de españoles, de miles de empresas de todos los tamaños y sectores, cuyos balances mejoran con el abandono de las energías fósiles.

Ése es, precisamente, otros de los rasgos más innovadores del PRTR: su enorme capilaridad en materia de energía. Un dato. Hasta la fecha, más de 430.000 proyectos de autoconsumo y actuaciones de movilidad eléctrica (compra

de vehículos o puntos de recarga) han recibido ya una ayuda, y para cuando las comunidades autónomas acaben de conceder todo el presupuesto disponible en estas líneas, esta cifra podría aumentar a más de 600.000 actuaciones.

## La ciudadanía, en el centro

Aún recuerdo cuando, en los inicios del Plan, se decía que “*las ayudas serían para los de siempre*”, que “*solo se beneficiarían las grandes empresas o entidades*”... No ha sido así. El programa de ayudas al autoconsumo ha contado con un presupuesto de más de 2.000 millones de euros y, teniendo en cuenta las cifras de resoluciones de concesión facilitadas por las CC AA, a comienzos de este año el 80% de los beneficiarios eran ciudadanos y ciudadanas. En un municipio como Arcos de la Frontera, en Cádiz, con una población de 31.000 habitantes, hay ya más de 180 beneficiarios de las ayudas de este programa, o en Almansa, Albacete, que con 24.000 habitantes tiene ya más de 130

**El programa de ayudas al autoconsumo ha contado con un presupuesto de más de 2.000 millones de euros**



*Santuario de Pinós (Lleida), uno de los pequeños municipios beneficiado por los 1,5 millones de euros en ayudas DUS 5000*



**Más de 2.300 proyectos innovadores se están ejecutando también gracias al Plan**

eficacia y resultados de dichas líneas. Quizás, el caso más paradigmático de esta colaboración público-privada sea el hidrógeno renovable, que ha pasado de ser materia exclusiva de centros de investigación a objeto del deseo de decenas de proyectos concretos de producción y consumo que buscan descarbonizar sectores que actualmente consumen H2 fósil, o en los que, por el tipo de demanda energética, es particularmente difícil encontrar soluciones renovables, como es el caso de la industria para demandas térmicas superiores a 200 °C o el transporte pesado.

**En comunidad**

Aunque no sean las líneas de ayudas con mayor presupuesto, ni las más ‘espectaculares’, por sus particulares características me gustaría citar especialmente aquellas relacionadas con comunidades energéticas y con ayuntamientos de menos de 5.000 habitantes.

Salvo honrosas excepciones, poca gente sabía en España lo que era una comunidad energética cuando se publicó hace 7 años la directiva 2018/2001 de energías renovables. Este tipo de comunidades, que buscan fomentar el protagonismo ciudadano de proximidad en la transición energética, son el mejor reflejo del cambio de paradigma hacia un sector energético y eléctrico descentralizado, más democrático, en el que cualquier persona puede tomar parte activa. El programa CE Implementa, gestionado por IDAE, ya auspicia casi 130 de estas figuras y pronto serán más, cuando resolvamos la quinta y sexta convocatoria.

Algunos de estos proyectos tienen un enfoque integral y marcada vocación social. Es el caso de la comunidad Balenyà Sostenible (Barcelona), que al autoconsumo compartido aprovechando instalaciones públicas ha añadido puntos de recarga eléctrica para vehículos, red de calor y



beneficiarios. O en Becerreá, Lugo, donde con solo 2.000 habitantes ya tienen 11 beneficiarios, demostrando que el autoconsumo fotovoltaico no conoce fronteras y puede desplegarse por todo el país.

En la línea de incentivos a la movilidad eléctrica, el MOVES III, con un presupuesto superior a los 1.300 millones de euros, un 75% de los beneficiarios son también personas particulares. Que la transición energética pone a la ciudadanía en el centro no es un eslogan, es una necesidad y, gracias al PRTR y a la continua colaboración técnica entre las comunidades autónomas y el IDAE, también una realidad.

Y es importante que hayamos sabido hacer convivir esa gran capilaridad —con cientos de miles de expedientes— con la promoción de proyectos más innovadores, que fomentan el desarrollo de una industria nacional en nuevas áreas como el hidrógeno o las renovables marinas, en los que las pymes y las grandes empresas también juegan un papel relevante: más de 2.300 proyectos innovadores se

**La transformación energética en marcha y la apuesta por las renovables ya son una realidad**

están ejecutando también gracias al Plan. De todos ellos se puede encontrar información más detallada en nuestra página web, <https://www.idae.es/ayudas-idae-en-el-marco-prtr-grado-de-ejecucion>, en un esfuerzo de transparencia para contar todo lo bueno que está propiciando este plan.

**Transversalidad**

Además, el PRTR ha supuesto un antes y un después en la integración de las políticas y medidas de transición verde de forma transversal en todas las áreas de actuación del Gobierno, para conseguir que al menos el 40% del mismo contribuya a dicha transición. En este sentido, aparte del esfuerzo del Ministerio para la Transición Ecológica y el

Reto Demográfico y sus organismos dependientes, como la Fundación Biodiversidad o el propio IDAE, el Ministerio de Industria y Turismo, el de Vivienda y Agenda Urbana o el de Movilidad y Transporte, han jugado un papel también esencial en descarbonizar nuestra industria y nuestras ciudades, ámbitos ambos críticos para continuar en la senda de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, de aumento de la eficiencia energética y de una menor dependencia energética del exterior. Mención aparte merecen también las comunidades autónomas, que son protagonistas en la gestión de muchas de estas iniciativas.

Otra característica de las ayudas del PRTR en materia de energía ha sido el continuo diálogo con el sector, la colaboración público-privada. Desde aquellas ya lejanas manifestaciones de expresiones de interés y consultas a las CC AA que lanzó el Ministerio en 2020, y que sirvieron para el diseño de los programas de ayudas, hasta cada uno de los procesos de audiencia pública de las más de 30 líneas de ayudas publicadas en materia de energía, se han recabado miles de aportaciones que han servido para mejorar la



Planta Solar Fotovoltaica Campillo 3,4 MW de COMPTEM-Enercoop en Crevillent



Parking fotovoltaico 96 kW de la comunidad energética COMPTEM-Enercoop en Crevillent



Instalación en el campo de fútbol dentro del proyecto Balenyà Sostenible

### La CE considera un referente de empoderamiento local en el ámbito de la transición energética el proyecto Balenyà Sostenible

frío, un sistema de gestión de la demanda y facilidades adicionales para los hogares más vulnerables del municipio, ya que el 10% de la electricidad generada en estas instalaciones se dedica a ellos. La Comisión Europea lo ha considerado un referente de empoderamiento local en el ámbito de la transición energética. O la comunidad energética COMPTEM de Crevillent (Alicante), también beneficiaria de CE Implementa. Su planteamiento pionero de 360° la ha convertido en la mayor de España y una de las primeras que opera una planta solar fotovoltaica de tamaño medio bajo la modalidad de comunidad energética.

Lo conseguido hasta la fecha con las comunidades energéticas es una semilla de algo que puede crecer tanto como queramos, que es otra forma de asociarse, otra forma de generar y consumir energía. Como con el autoconsumo, el Plan de Recuperación ha supuesto no solo un cambio material, con el desarrollo de las instalaciones, sino también y casi más importante, un cambio de percepción: buscamos normalizar otra forma de hacer las cosas en materia energética, que convivan con las más tradicionales, porque para conseguir los ambiciosos objetivos que tenemos en materia de descarbonización, hacemos falta todos.

Como no deja de ser un tipo de actividad novedosa, las ayudas no solo se destinan a la ejecución material de los proyectos, sino que también hemos apoyado a más de 70 oficinas de transformación comunitaria, que son espacios que acompañan y asesoran a todos aquellos interesados en constituir una comunidad energética.



Instalación de autoconsumo colectivo de COMPTEMEnercoop en CEIP Pilar Ruiz de Crevillent, 117 kWp

### El reto demográfico

En cuanto al DUS 5000, un programa de ayudas destinado específicamente a municipios de menos de 5.000 habitantes, ha servido para llevar los proyectos de descarbonización hasta el último rincón del país, con más de 1.200 proyectos a lo largo de todo el territorio, cubriendo una casuística muy variada de actuaciones: desde el alumbrado público hasta el uso de los tejados de los edificios municipales para instalar paneles fotovoltaicos y compartir la electricidad dentro del pueblo.

Unos pocos ejemplos. A los 277 vecinos de Pinós (Lleida) los 1,5 millones de euros en ayudas DUS 5000 les proporcionan mayor eficiencia energética en instalaciones públicas y en el alumbrado urbano, en movilidad sostenible, en redes de frío y calor, y en autoconsumo solar, que de otro modo serían inalcanzables para el limitado presupuesto local. Y lo mismo sirve para los 276 habitantes de Padiernos (Ávila), que van a acometer las mismas mejoras con una subvención de 1,2 millones de euros. Esos fondos europeos también han servido ya para dotar de un vehículo eléctrico a la policía municipal de Viso del Marqués (Ciudad Real), para instalar una caldera de biomasa en el Centro Social de Torrecilla de Alcañiz (Teruel) o cambiar las luminarias exteriores en Barro (Pontevedra).

Como ellos, cientos y cientos de otros pequeños ayuntamientos, muchos al filo de la despoblación, se han sumado a este programa, convencidos de la oportunidad que tienen delante gracias al PRTR. Los ahorros

en consumo energético, en gasto en iluminación o en combustible que propician estas ayudas podrán destinarse a mejorar las condiciones de vida, los servicios comunitarios... En suma, el día a día de sus habitantes.

Vemos, de nuevo, la capacidad de llegada que ha tenido este Plan, su plasmación sobre el terreno y un efecto transformador del que todavía percibimos solo una mínima parte. Por eso, aun conscientes de las complejidades de gestión que implicaba, hemos diseñado líneas de apoyo para llegar a todo el territorio, a ayuntamientos y ciudadanos interesados en aportar su granito de arena a la descarbonización y, en el camino, ganar en calidad de vida; ya sea mediante una instalación de autoconsumo, la rehabilitación energética del hogar o una ambulancia municipal de motor eléctrico.



Vehículos eléctricos de uso compartido para los miembros de la comunidad de Balenyà